



El fracaso escolar (III)

Hemos visto que las causas del fracaso de un niño en la escuela pueden ser múltiples: las que tiene que ver con las peculiaridades personales, pero también familiares y sociales. En el presente trabajo abordaremos algunas de las causas relacionadas con las características personales tales como las alteraciones orgánicas que, por lo general, ocasionan un ritmo de aprendizaje lento, cuando no son graves. Incluimos un acápite que aborda recomendaciones de cómo debemos proceder ante el fracaso escolar.

El aprendizaje lento

Los niños de aprendizaje lento pertenecen, en términos de cociente intelectual (relación entre la edad mental y la edad real de un individuo, siendo por definición, 100 el CI normal), a un normal-normal bajo y van a la escuela común; por lo tanto, no son niños con deficiencia mental pero sí con ciertas particularidades que le hacen estar por debajo de lo común en cuanto al adelanto escolar y a la habilidad mental... su retraso no es mental, ni debido a defectos de lenguaje, sensoriales o constitutivos. Son niños que en la mayoría de los casos sufren o han sufrido tensiones superiores a las habituales de su edad por circunstancias familiares o escolares.

El aprendizaje de los niños lentos suele tener las siguientes características:

- Necesita repetir las cosas muchas veces para que se le “queden”.
- Su capacidad asociativa y de relación no es elevada, no captan bien los ejercicios de asociación amplios y complejos.
 - Su forma de razonar es sencilla.
 - Prefiere lo práctico y lo concreto.
 - Le gusta más experimentar con lo que sabe y resolver ejercicios, que estudiar y conocer más teoría.
- Su rendimiento es mayor en tareas cortas y determinadas concretamente.
- Muchas veces no se da cuenta de sus errores y esto le dificulta para corregirlos.

Estos niños, además, son poco resistentes a las

enfermedades. Su desarrollo motriz, a veces, también está afectado y pueden parecer torpes. El niño de aprendizaje lento requerirá en la escuela de una atención especial.

Él puede aprender y mejorar hasta casi igualarse con sus compañeros pero más lentamente y si se le da la oportunidad necesaria. El hacerle repetir cursos puede llevarle a infravalorarse y desinteresarse por los estudios.

Igualmente las notas deben calificar su esfuerzo y progreso y no el alcanzar unos determinados niveles de conocimiento, pues él necesita más tiempo que sus compañeros. Las calificaciones así le servirán de refuerzo; en caso contrario, las malas notas le harán abandonar el estudio. La actualización del maestro debería ser la siguiente:

- ✓ Le propondrá unas metas adaptadas a su nivel y desarrollo, que él pueda superar.
- ✓ Le propondrá especialmente ejercicios prácticos. La enseñanza será abstracta y concreta.
- ✓ Se preocupará de que el niño aprenda los conceptos básicos en lengua y aritmética que le permitan seguir el curso siguiente.
- ✓ Le propondrá ejercicios diferentes que le ayuden a memorizar.
- ✓ Le reforzará cualquier progreso en el aprendizaje, por mínimo que sea, le reforzará también su interés por el estudio.
- ✓ Las exigencias, las presiones, la impaciencia, producen en el niño tensiones emocionales que dificultan su aprendizaje aún más. Es conveniente que

sean evitadas.

✓ Tratará de evitar que el niño repita el curso; el encontrarse con niños menores puede producirle complejos de inferioridad que dificultan su desarrollo.

Cuando estas orientaciones no se siguen el niño se aburre en clase porque no entiende, no fija la atención, pierde interés y motivación por la escuela, se siente incapaz, tiene una mala imagen de sí mismo. Generalmente los compañeros no lo aceptan bien y suele desarrollar conductas de payaso o mal comportamiento. Pueden aparecer también otras dificultades como tensiones, ansiedades, conductas desajustadas, etc. En resumen, cuando a estos niños no se les presta la atención que necesitan aparece una grave inadaptación que hace difícil la enseñanza y la escuela.

La dislexia.

Es un trastorno del lenguaje escrito. El disléxico no relaciona los sonidos con su expresión escrita. Así, cuando escribe al dictado, cambia de lugar las letras, las traza al revés, confunde letras que son parecidas (p, b), etc. La lectura le cuesta un gran esfuerzo, generalmente tarda en aprender a leer y lo hace bastante mal. El niño disléxico tiene una inteligencia normal o incluso superior a la media. Por tanto la dislexia no es un problema de insuficiencia mental.

La dislexia puede tener distintos niveles de gravedad, según la importancia de los trastornos que la causan. La dislexia puede estar causada por:

✓ Que el niño aún no haya madurado motrizmente, y por tanto, que no coordine bien sus movimientos, que tenga dificultad con el ritmo y el equilibrio.

✓ Que haya un problema de lateralización (predominio de lado derecho o del izquierdo en la realización de movimientos) mal definida, que provoca incoordinación motriz.

✓ Que haya dificultades en la orientación espacial y temporal. Es muy típico en los disléxicos la desorientación espacial (no saben distinguir claramente qué es adelante y detrás, arriba y abajo).

✓ Que haya dificultad en la percepción de su esquema corporal (sensación que tenemos de nuestro propio cuerpo, de su postura y situación en el espacio). Eso les produce también incoordinación motriz y torpeza.

La repercusión de estos problemas en la lectura y escritura es clara y se manifiestan concretamente en las siguientes características:

a. Ritmo lento, en general, de trabajo y especialmente la lectura.

b. Dificultad para captar la palabra como un todo —elemento básico de toda lectura— y dividirla en sus correspondientes fonemas.

c. Confusión de unos símbolos con otros, por un fallo de percepción: por inversión lateral de su forma

(p-q; b-d); por cambio de su sentido arriba-abajo (u-n; m-w, etc.); por variación en su posición dentro de la sílaba (en-ne; al-la; etc.); omisión de letras o sílabas completas en palabras; omisiones al comienzo y final de palabras o frases; sustitución de letras o palabras por similares: bra-bar, sol-los, por-pro; agregados de letras o sílabas al principio y final de las palabras; frecuentes errores gramaticales: omisión de letras mudas, faltas de puntuación, faltas ortográficas.

d. En la escritura se dan confusiones entre las letras de sonidos iguales o similares (c-k-q; m-n; s-z; d-t; g-j; etc.).

e. Dificultad grande para la comprensión lectora y expresión escrita. Vocalizan en exceso, perdiendo con frecuencia la línea que leen si no se ayudan con el dedo. Cometan frecuentes regresiones-vuelta atrás-mientras leen.

f. Borran constantemente cuando escriben y los trabajos los presentan llenos de borrones, con tachones, manchas, etc.

Ya hemos dicho que la dislexia no tiene nada que ver con el nivel de inteligencia. Sus dificultades escolares tienen que ver con aquellas materias que exigen lectura como el español, geografía e historia, pero pueden entender bien las matemáticas e incluso ser brillantes en sus razonamientos y expresiones orales. La dislexia viene producida por una cierta inmadurez en algunas funciones mentales, las cuales pueden ser corregidas. Las dificultades en la lectura y escritura sobre todo si no son bien comprendidas por los padres y maestros, le originan muchas frustraciones escolares que hacen que pierda el interés y el gusto por el estudio.

El disléxico, generalmente, es un niño normal en cuanto a inteligencia y personalidad, pero esto no es siempre entendido así por sus padres y maestros, y en muchos casos, es su comportamiento inadecuado, el que crea en el niño problemas más graves que la propia dislexia. Así nos encontramos con niños disléxicos que son también desequilibrados, tímidos, inseguros, que se sienten inferiores, inestables, ansiosos, etc. Pero, repetimos, estos trastornos no son a causa de la dislexia, sino de un tratamiento inadecuado de padres y maestros; por ejemplo si su retraso en aprender a leer o escribir se ha tratado al niño de vago, perezoso, tonto o inútil, si se le ha peleado, y castigado o se le ha tratado como si fuera un niño con discapacidad.

Otros términos —algunos de ellos relacionados con la dislexia— que deberíamos tener en cuenta son: disgrafía (dificultad para escribir); disortografía (dificultad para el empleo de reglas gramaticales y ortográficas); discalculia (dificultad relativa al aprendizaje y utilización de los números); dislalia (dificultad de alocución en la pronunciación de las palabras).

Cuando nos encontramos ante un niño disléxico tenemos que atender fundamentalmente dos aspectos:

1. La reeducación. El niño disléxico requiere de una educación especial. Si la dislexia no es muy grave esta reeducación se puede hacer paralela a su asistencia a la escuela. Suelen ser ejercicios y prácticas muy simples que ayudan al niño a hacerse cargo de su esquema corporal, de las nociones espaciales (izquierda, derecha, etc.) y a tener una mejor coordinación motriz. Esta reeducación se debe hacer lo antes posible. Cuanto más tarda en realizarse menos posibilidades habrá de que el niño se recupere.

2. Clima afectivo adecuado. Una actuación inadecuada por parte de padres y maestros puede no sólo crearle trastornos afectivos sino también que la reeducación sea inútil. Los padres deben tener en cuenta que el niño disléxico es un niño normal, y así deben dársele a entender.

La motivación es definitiva en estos niños, pues tienen que esforzarse mucho para aprender y superar los fracasos que hayan podido tener. Los padres, por tato, han de apoyarle, reforzar sus avances e incluso el hecho de estar en el curso de reeducación, o el más mínimo interés que el niño muestre por mejorar. No deben obligarlo nunca a utilizar su lado no dominante. En clase, el maestro es quizás, el primero que puede detectar la dislexia, debe pues comunicarla a los padres para que se ponga al niño, rápidamente, en tratamiento. El maestro tendrá en cuenta el problema de la dislexia la hora de exigir al niño y de imponerle ritmos de aprendizaje.

La tartamudez

Es un trastorno del habla muy característico en el que se dan interrupciones en el habla, bloqueos y repeticiones de sonidos. Su origen no está claramente definido, pero parece que el componente emotivo es muy importante. Los niños tartamudos pueden ser o bien muy excitables o nerviosos, o bien tímidos o retraídos. En los dos casos se da una tensión interna que produce el tartamudeo.

El niño tartamudo no tiene otro tipo de trastornos, su inteligencia, su memoria y atención son normales. La tartamudez puede influir directamente en el rendimiento escolar, porque, a veces, repercute en la escritura que es lenta y poco ordenada; también disminuye la posibilidad expresiva del niño. Por otro lado puede originarle problemas en la relación con los compañeros, lo cual aumenta la tensión y por tanto el tartamudeo. La tartamudez, con el tiempo, crea hábitos de pronunciación muy difíciles de quitar. Es conveniente visitar cuanto antes al especialista, pues la tartamudez, dependiendo de su gravedad, puede corregirse completamente.

Los padres y maestros deben procurar un ambiente tranquilo y relajado, donde el niño tartamudo pueda encontrarse a gusto y no sentirse presionado; el tartamudeo produce inseguridad y aislamiento, por lo que los contactos sociales se evitan, pero en-

tonces resultan más temibles para el niño tartamudo y le hacen tartamudear más. Sin embargo, hay que estimularle a participar en actividades de grupo, en excursiones, en deportes, etc. (el canto es a veces muy útil, no suelen tartamudear cantando, y ayuda a crear otros hábitos).

No es bueno corregir al niño tartamudo. Eso aumenta su dificultad; es mejor no comentarle su defecto, él ya lo sabe, y distraerle cuando se atranca, disminuye su tensión y le ayuda a hablar mejor. El maestro puede proponer al niño tartamudo que haga los ejercicios por escrito o en privado. Así el niño estará más tranquilo y el nerviosismo de su tartamudez unido al de la prueba puede quedar reducidos.

Recalcamos una vez más la necesidad de un ambiente tranquilo, relajado y afectuoso por parte de los padres. Las exigencias, las discusiones, los castigos y peleas afectan extraordinariamente a estos niños especialmente emotivos.

¿Qué hacer ante el fracaso escolar?

En primer lugar, partir de una actitud básica, que es saber que no hay un único responsable, el niño, sino que todos tenemos algo que ver con ese fracaso.

En segundo lugar, realizar una "investigación" lo más completa y objetiva posible de la situación de nuestros hijos: sus hábitos de estudio, sus relaciones afectivas familiares, sus relaciones afectivas extra-familiares: compañeros, amigos; sus aficiones y el uso del tiempo libre, sus posibles o reales problemas psíquicos y/o orgánicos.

En tercer lugar, tener en cuenta que el modo de investigación será el diálogo comprensivo y abierto, con calma, seriedad y respeto, por lo tanto, serán necesarias grandes dosis de empatía, de manera de influir en él sin quitarle la capacidad de decisión.

En cuarto lugar, ayudarlo en los "frentes" que tiene peligro o deteriorados, por ejemplo, enseñarle a estudiar.

En quinto lugar, apreciar sus avances y éxitos, por pequeños que sean, sobre todo en materias que más falla.

Y especialmente y ante todo, tratar de dirigir todos nuestros esfuerzos para que el niño logre auto orientarse, pueda aprender a detectar sus propios problemas y a buscar posibles soluciones.

Esperamos que estas informaciones incrementen tu conocimiento acerca de esta dificultad que pudiese aparecer durante el proceso de estudio de nuestros pequeños, así como las recomendaciones que te ayuden a orientarte a la hora de abordar y resolver esta problemática, una de las principales preocupaciones de los padres.

¡Hasta la próxima!

